

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

Cristo como la piedra angular apta para el edificio de Dios (Mensaje 7)

Lectura bíblica: Sal. 118:22-26; Is. 28:16; Mi. 21:42; Hch. 4:10-12;
Ef. 2:20-22; 1 P. 2:4-7

- I. Cristo no sólo es el Cordero a fin de efectuar la redención, sino también la piedra útil para el edificio de Dios—Sal. 118:22-26; Is. 28:16; En. 1:29; Hch. 4:10-12.
- II. En la Biblia Cristo es revelado al menos como nueve clases de piedras:
 - A. Él es la roca eterna (Is. 26:4; Mi. 16:18), la piedra de fundamento (Is. 28:16; 1 Co. 3:11), la piedra viva (1 P. 2:4), la piedra del ángulo (Sal. 118:22; Is. 28:16; 1 P. 2:6; Hch. 4:11; Ef. 2:20), la piedra preciosa (Is. 28:16; 1 P. 2:4, 6-7), la piedra cimera (Zac. 4:7), la roca hendida (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4), la piedra que desmenuza (Dn. 2:34-35; Mi. 21:44b) y la piedra de tropiezo (Is. 8:14; Ro. 9:33).
 - B. Necesitamos experimentar a Cristo como piedra en todos los aspectos positivos; si lo experimentamos en estos aspectos, tendremos un edificio completo: un edificio que no es otra cosa que Cristo mismo—1 P. 2:4-5, 7.
- III. En Salmos 118:22-26 se revela a Cristo como la piedra del ángulo:
 - A. “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”, la principal piedra angular—v. 22; Mi. 21:42:
 1. Esta piedra es Cristo, cuyo fin es el edificio de Dios—Is. 28:16; Zac. 3:9.
 2. Los edificadores son los líderes judíos, quienes debían construir el edificio de Dios—Mi. 21:42.
 3. Cuando los edificadores judíos rechazaron a Cristo, lo rechazaron como la piedra angular, como el que uniría a los

- gentiles con ellos para ser un templo santo en el Señor—Ef. 2:20-22.
4. En Efesios 2:20 vemos que Cristo es la piedra angular que une los dos muros, es decir, el muro compuesto de los creyentes judíos y el de los creyentes gentiles.
 5. Cristo es la piedra del ángulo con miras a la edificación de la iglesia en la era del Nuevo Testamento—Mi. 16:18; Ef. 2:20-22; 1 P. 2:5:
 - a. A fin de que la iglesia pueda ser edificada como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como la piedra del ángulo—vs. 6-7.
 - b. Para Dios, Cristo como la piedra del ángulo es precioso; y para nosotros, Él es lo máspreciado—Mi. 21:42; Hch. 4:11; 1 P. 2:4, 6-7.
 - c. En Cristo, la piedra del ángulo, todo el edificio, el cual incluye a los creyentes judíos y también a los creyentes gentiles, va creciendo para ser un templo santo en el Señor—Ef. 2:20-22.
- B. “Éste es el día que hizo Jehová; / ¡nos gozaremos y alegraremos en él!”—Sal. 118:24:
1. Este día es el día de la resurrección de Cristo; el día de Su resurrección, el Señor Jesús fue hecho por Dios la piedra del ángulo—Hch. 4:10-12.
 2. Cristo fue escogido por Dios en la eternidad pasada a fin de ser la piedra angular para el edificio espiritual de Dios—1 P. 1:20; 2:4.
 3. Sin embargo, los líderes judíos en calidad de edificadores desecharon completamente a Cristo, al grado que lo pusieron en la cruz—Mi. 21:38-42a.
 4. Dios escogió a Cristo como la piedra angular por segunda vez en la resurrección de Cristo, con lo cual confirmó Su elección inicial de Cristo en la eternidad pasada—Hch. 4:10-12.
 5. Después que Dios resucitó a Cristo, Dios lo elevó a los cielos en Su ascensión—Lc. 24:51; Hch. 1:9:
 - a. La ascensión de Cristo a Sión en los cielos fue una confirmación adicional de que Dios lo había escogido como la piedra angular—Ap. 14:1; Is. 28:16; 1 P. 2:6.
 - b. Tanto la resurrección de Cristo como Su ascensión

- son prueba y confirmación de que Él es Aquel a quien Dios escogió a fin de ser la cabeza del ángulo para el edificio de Dios—Hch. 2:24, 32, 36.
- C. Como la piedra todo-inclusiva, Cristo es la centralidad del mover de Dios para la edificación de Su morada eterna—Mi. 21:42, 44; Zac. 3:9; 4:7; cfr. Ap. 5:6; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Ef. 2:20-22; 1 P. 2:4-8; Dn. 2:34-35; Ap. 21:11; cfr. 4:3:
 1. Todo cuanto Cristo es, todo cuanto Él hizo y todo cuanto Él hace se debe al hecho de que Él es la piedra angular—Ef. 2:20; 4:15-16.
 2. Es en virtud de ser la piedra angular que Cristo pudo morir por nosotros, que nosotros pudimos ser crucificados juntamente con Él, ser vivificados con Él, ser resucitados con Él y estar sentados juntamente con Él en los lugares celestiales, así como también que Él puede salvarnos, transformarnos en piedras preciosas y edificarnos juntamente para que constituyamos la morada de Dios, el único templo de Dios en el universo—Gá. 2:20; Ef. 2:5-6, 20-22.
 - D. En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo como la piedra angular, al salvarnos (Hch. 4:10-12), primero hace de nosotros piedras vivas útiles para la edificación de la casa espiritual de Dios (Mi. 16:18; En. 1:42; 1 P. 2:4-7), y después, en el proceso por el cual nos transforma (Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18), Él nos edifica juntamente para morada de Dios (Ef. 2:19-22), a fin de que Él pueda llevar a cabo la economía eterna de Dios para el beneplácito de Dios (1:9; 3:9-11).
 - E. La prosperidad mencionada en Salmos 118:25 no tipifica la prosperidad material, sino las bendiciones celestiales, espirituales y divinas que nos fueron dadas por el Dios Triuno, tal como están descritas en Efesios 1:3-14, las cuales vienen a nosotros en virtud de que Cristo sea la piedra angular.
- IV. El propósito de todo el libro de Mateo es que Cristo sea la piedra angular para la edificación de la casa de Dios—21:42; 1:21, 23; 2:2, 23; 3:17; 4:16; 12:6, 41-42; 16:16, 18, 27-28; 17:1-2, 5; 25:6:
- A. El Señor Jesús no vino simplemente como el Redentor, sino también para ser la piedra angular del edificio de Dios—1:21; 21:42.

- B. El Señor dijo que Él edificaría Su iglesia, pero los religiosos lo rechazaron como la piedra angular del edificio de Dios, y así no pudieron ser parte del edificio de Dios—16:18; 21:42.
- C. Como se revela en el Evangelio de Mateo, la voluntad del Padre es edificar la iglesia con Cristo como la roca y como la piedra angular—6:10; 7:21; 12:50:
1. El deseo que Dios tiene en Su corazón es obtener una morada en la tierra que esté constituida de Cristo y según Cristo—Ef. 1:5, 9; 2:20-22.
 2. Lo dicho por el Señor acerca de “una ciudad asentada sobre un monte” muestra que la intención de Dios es obtener un edificio—Mi. 5:14:
 - a. Esta luz resplandeciente no se refiere a un creyente individual; la luz es una ciudad corporativa edificada como una sola entidad para resplandecer sobre los que están a su alrededor—Ap. 21:23-24a.
 - b. A fin de ser una ciudad resplandeciente, debemos guardar la unidad y ser edificados como la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y en Cristo como la piedra angular—Mi. 16:18; 21:42; Ef. 4:1-6; 5:8-9.
- V. “¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová! / Desde la casa de Jehová os bendecimos”—Sal. 118:26:
- A. La primera vez que Cristo vino en el nombre de Jehová se menciona en Mateo; sin embargo, Él fue rechazado por los judíos edificadores—21:5-11, 42.
 - B. Cuando el Señor Jesús venga por segunda vez, de nuevo los judíos le recibirán calurosamente con estas palabras; ése será el momento en que todo el remanente de Israel se convertirá y creará en Él y será salvo—23:39; Ro. 11:23, 26; Zac. 12:10.

MENSAJE SIETE

CRISTO COMO LA PIEDRA ANGULAR
APTA PARA EL EDIFICIO DE DIOS

Hay riquezas tremendas en este ministerio. Cada punto en los bosquejos de los mensajes tiene una profundidad de riquezas que parece no tener fin. Los bosquejos están repletos debido a que este ministerio es muy rico. En Salmos 132:15 Jehová declara con respecto a Sión: “Bendeciré abundantemente su provisión; / a sus pobres saciaré de pan”. Una señal de la bendición del Señor es que hay mucha provisión, abundancia de alimentos.

El título de este mensaje es “Cristo como la piedra angular apta para el edificio de Dios”. Este mensaje es muy rico y nos permite ver el significado de Cristo como nuestra piedra angular. Los versículos 22 al 29 del salmo 118 dicen:

La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo. / De parte de Jehová es esto; / y es cosa maravillosa a nuestros ojos. / Éste es el día que hizo Jehová; / ¡nos gozaremos y alegraremos en él! / Jehová, sálvanos ahora, te ruego; / te ruego, Jehová, que ahora nos hagas prosperar. / ¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová! / Desde la casa de Jehová os bendecimos. / Jehová es Dios y nos ha dado luz; / atad víctimas con cuerdas / a los cuernos del altar. / Mi Dios eres Tú, y te alabaré; / Dios mío, te exaltaré. / Alabad a Jehová, porque Él es bueno, / porque para siempre es Su misericordia.

La primera vez que aparece la palabra *piedra* en este salmo es en el versículo 22. Antes de esto, el salmista nos habla de la misericordia del Señor y da gracias al Señor (v. 1). En el versículo 22, el salmista dice: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”. Aquí, la palabra *piedra* hace referencia a Cristo. Cristo es la piedra que fue desechada por los edificadores. ¿Quiénes eran los edificadores? En Mateo 21:42 el propio Señor Jesús revela que los edificadores eran los líderes judíos. Los judíos deberían haber sido los

edificadores del edificio de Dios; pero en lugar de recibir a la piedra, que era Cristo, y aceptarla, ellos la desecharon. Estos edificadores judíos estaban edificando algo, pero Cristo no encajaba en ese edificio; por lo cual, ellos le desecharon.

En un sentido más amplio, podríamos aplicar esto a nosotros mismos. Siempre y cuando lo que edifiquemos no sea para el edificio de Dios, Cristo no encajará allí. Algunos de nosotros tenemos “proyectos de construcción” personales. Por ejemplo, tal vez estemos edificando una carrera profesional y nos esforcemos mucho por tratar de hacer que Cristo encaje en nuestro proyecto de construcción. Si nuestra carrera es para el edificio de Dios, Cristo encajará allí. Cuando Él encaja, se convierte en la piedra angular. Pero siempre que una piedra no encaja, la desechamos. En el mundo la gente tiene muchos proyectos de construcción en los cuales Cristo no encaja. Asimismo, los judíos estaban edificando su religión judía, pero Cristo no encajaba en su edificio; por tanto, ellos le desecharon. No obstante, el versículo 22 dice claramente: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”.

A continuación el versículo 23 dice: “De parte de Jehová es esto / y es cosa maravillosa a nuestros ojos”. A veces aplicamos este versículo a las ocasiones en que un hermano y una hermana son unidos de una manera maravillosa bajo la disposición soberana del Señor, o cuando nace un bebé. En casos así tal vez digamos: “De parte de Jehová es esto / y es cosa maravillosa a nuestros ojos”. Ciertamente tales ocasiones son maravillosas, pero según el contexto de este salmo, esa no es la aplicación apropiada de este versículo. Lo que procede de Jehová y es maravilloso a nuestros ojos es Cristo, la piedra desechada que ha llegado a ser la piedra del ángulo.

El versículo 24 dice: “Éste es el día que hizo Jehová; / ¡nos gozaremos alegraremos en él!”. ¿A qué día se refiere este versículo? Se refiere al día en que la piedra que había sido desechada fue designada la cabeza del ángulo. Ése es el día de la resurrección del Señor. Es en este día que debemos gozarnos y alegrarnos. En un mensaje titulado: “El día del Señor” el hermano Nee hace alusión a este salmo al decir:

Salmos 118:22-24 es un pasaje muy crucial de la Palabra. Allí se nos dice: “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la cabeza del ángulo. / De parte de Jehová es esto; / y es cosa maravillosa a nuestros ojos. / Éste es el día que hizo Jehová; ¡nos gozaremos y alegraremos en él!”.

Aquí tenemos la frase *la piedra que desecharon los edificadores*. Un edificador decide si una piedra es útil o no. Si el edificador dice que una piedra no puede ser usada, ésta es descartada. Pero he aquí algo maravilloso: Dios hizo de Él —“la piedra que desecharon los edificadores”— “la cabeza del ángulo”; esto es, el fundamento. Dios ha puesto sobre Cristo el deber más importante. “De parte de Jehová es esto / y es cosa maravillosa a nuestros ojos”. Esto ciertamente es maravilloso. El versículo 24 nos dice algo más maravilloso aún: “Éste es el día que hizo Jehová; / ¡nos gozaremos y alegraremos en él!”. Esto quiere decir que el día que hizo Jehová es el mismo día en que la piedra, que fue desechada por los edificadores, llegó a ser la cabeza del ángulo. Aún cuando los edificadores desecharon la piedra, Jehová hizo algo maravilloso en aquel día. Él hizo que la piedra fuese hecha la cabeza del ángulo. Este, pues, es el día que Jehová ha hecho.

Debemos saber cuál es el día que Jehová ha hecho. ¿Cuál es el día concreto en que la piedra que había sido desechada por los edificadores fue hecha la cabeza del ángulo? ¿Qué día es este día? Hechos 4:10-11 dice: “Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, en Su nombre está en vuestra presencia sano este hombre. Este Jesús es la piedra menospreciada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo”. El versículo 10 dice: “A quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos”; y el versículo 11 dice: “La piedra menospreciada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo”. En otras palabras, la piedra llegó a ser la piedra angular en el momento mismo de la resurrección del Señor Jesús. El tiempo en que los edificadores desecharon la piedra fue el tiempo en que el Señor Jesús fue crucificado, mientras que el tiempo en que Él fue hecho la piedra angular fue el tiempo en que Dios le levantó de entre los muertos. Por tanto, “el día que hizo Jehová” es el día de la resurrección del Señor Jesús. Aquel que fue desechado por el hombre ha sido levantado por

Dios. Esta resurrección procede “de Jehová”. El día de la resurrección del Señor Jesús es el día que hizo Jehová. Esto es maravilloso a nuestros ojos porque este día no fue hecho por el hombre, sino por Jehová. ¿Cuál es el día que hizo Jehová? Es el día en que el Señor Jesús resucitó. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 48, págs. 216-217)

El día del Señor reviste gran significado porque es el día en que el Señor mismo fue establecido. El día del Señor es muy significativo para los creyentes neotestamentarios porque reemplaza el Sábado del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, el Señor ordenó que Su pueblo debía recordarle un día de la semana, el cual era el Sábado; pero en el Nuevo Testamento, en la economía neotestamentaria de Dios, celebramos otro día. El día del Señor es la celebración del Señor Jesús como la piedra angular. No nos ha sido designado un día para celebrar al Señor como el Cordero, ni para celebrarlo como nuestro alimento o como nuestra luz; pero hay un día ordenado por Dios para celebrar el hecho de que el Señor es la piedra que los edificadores rechazaron pero que llegó a ser cabeza del ángulo. Este es el día que Jehová ha hecho.

Salmo 118:25 dice: “Jehová, sálvanos ahora, te ruego; / te ruego, Jehová, que ahora nos hagas prosperar”. De acuerdo a la nota 1 de este versículo, la expresión traducida “Sálvanos [...] te ruego” es el origen de la expresión *hosanna*. Cuando las multitudes daban la bienvenida al Señor Jesús en Jerusalén, ellas clamaban: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” (Mi. 21:9).

Salmo 118:26 dice: “¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová! / Desde la casa de Jehová os bendecimos”. El Señor mismo citó este versículo al final de Su debate con los fanáticos religiosos a quienes reprendió (Mi. 23:39). Es muy significativo que las palabras del salmo 118 fueran dichas tanto cuando el Señor entró en Jerusalén cabalgando sobre un pollino de Betfagé, como cuando Él dio conclusión a Su debate con los fanáticos religiosos. Después que el Señor Jesús entró en Jerusalén, Él comenzó a limpiar el templo, arrojando de allí a los que compraban y vendían (Mi. 21:12-16). Al día siguiente, Él debatió con los fanáticos religiosos en torno a cinco asuntos, los cuales fueron abordados en el mensaje 6. En uno de esos debates, Él citó Salmo 118 al relatar la parábola de los viñadores (Mi. 21:33-46). En esta parábola hay un dueño de una viña que la arrienda a unos viñadores, y cuando llega el tiempo

de la vendimia envía a sus esclavos para que reciban los frutos de la viña que le correspondían al dueño; pero los viñadores matan a los esclavos del dueño. Después, el dueño envió a su propio hijo, a quien los viñadores también mataron. Finalmente, el dueño vino en persona y destruyó a aquellos viñadores malvados y arrendó la viña a otros viñadores (vs. 33-41). Entonces, en el versículo 42, Jesús les dijo: “¿Nunca leísteis en las Escrituras: ‘La piedra que rechazaron los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?’”. Por tanto, el asunto de que Cristo es la piedra angular en el salmo 118 es muy significativo.

Podríamos decir que durante la última semana antes de Su muerte, mientras debatía con los fanáticos religiosos y era puesto a prueba por ellos, y mientras llevaba a cabo Su misión, la mente del Señor estaba fija en el salmo 118. En cierto momento, mientras conversaba y debatía con los fanáticos religiosos, Él los desafió con la pregunta: “¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mi. 22:42). Cuando ellos contestaron: “De David”; Él les dijo “¿Pues cómo David en el espíritu le llama Señor, diciendo: ‘Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos bajo Tus pies’? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?” (vs. 43-45). De este modo, el Señor amordazó a estos fanáticos religiosos con Su pregunta sobre el Cristo, ante la cual nadie le pudo responder palabra. Después de esto, el Señor comenzó a reprender a los fanáticos religiosos e incluso profetizó que Dios abandonaría el templo para finalmente decirles: “Desde ahora no me veréis más, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (23:39). Esto nos muestra cómo veía el Señor la situación. Aún cuando Él vio cómo los judíos, quienes se suponía eran los edificadores, le rechazaban, todavía Él sería hecho la piedra angular.

La Biblia nos revela que Dios tiene dos obras en el universo: la obra de creación y la obra de edificación. La Biblia comienza con la obra de creación en Génesis 1 y concluye con la obra de edificación. La obra de creación fue realizada únicamente durante siete días y fue completada en Génesis 1; pero a lo largo de todo el resto de la Biblia vemos la obra de edificación que Dios realiza. Esta obra es completada al final de la Biblia con el edificio consumado de Dios: la Nueva Jerusalén.

En estas dos obras de Dios, Cristo ocupa un lugar central. En la obra de creación, Cristo es el Creador. Ciertamente todos nosotros reconocemos cuán importante es Cristo como el Creador; sin embargo,

la segunda obra es más importante que la primera, puesto que la obra de creación meramente prepara el escenario para la obra de edificación. En la obra de edificación, Cristo ocupa el lugar de preeminencia en Su condición de piedra angular. Así pues, desde la perspectiva de las dos obras de Dios, podemos ver cuán significativo es Cristo como la piedra angular.

Si en la primera obra Cristo es el Creador; entonces lo lógico sería que en la segunda obra Cristo fuera el Edificador; sin embargo, en la segunda obra Cristo no solamente es el Edificador, sino también el edificio. En Su primera obra, Él inicialmente no formaba parte de Su creación; pero en Su segunda obra Él forma parte de la obra misma, esto es, Él forma parte del edificio. Por tanto, Cristo no solamente es el Edificador de la casa, sino también el edificio mismo en Su condición de piedra angular.

EL SIGNIFICADO DE CRISTO COMO LA PIEDRA ANGULAR

Debe impresionarnos lo que significa que Cristo sea la piedra angular en el edificio de Dios. A continuación les presentaré seis aspectos en los que podemos ver lo que significa que Cristo sea la piedra angular.

Primero, podemos ver cuán importante es la revelación de Cristo como la piedra angular al considerar su posición en el libro de los Salmos. En el mensaje 6 vimos que el salmo 110 contiene la revelación más elevada de Cristo en el libro de los Salmos. En ese salmo, Cristo es revelado como el Rey, el Sacerdote, el Guerrero, el Vencedor y Aquel que bebe. Esta revelación es ciertamente maravillosa y constituye la revelación más elevada de Cristo hallada en los Salmos. El salmo 118 revela a Cristo en relación con el edificio. Tanto el salmo 110 como el salmo 118 se encuentran en el Libro Cinco de los Salmos, el cual consiste de los salmos 107 al 150. Entre los salmos del Libro Cinco, únicamente el salmo 110 y el 118 nos hablan específicamente de Cristo. Después, el salmo 119 trata sobre la Palabra; y los salmos restantes son salmos de ascensión y salmos de alabanza, salmos de aleluyas. Por tanto, podríamos afirmar que el salmo 118 es la consumación de la revelación de Cristo en los Salmos, y en este salmo Cristo es revelado como la piedra angular. Por tanto, la consumación de la revelación de Cristo en los Salmos es la revelación de Cristo como la piedra angular. Sin la revelación de Cristo como la piedra angular, la revelación de Cristo en este libro estaría incompleta. Reiteramos, Cristo es todas las cosas maravillosas

reveladas en los otros salmos, especialmente en el salmo 110; pero es indispensable que veamos a Cristo como la piedra que es cabeza del ángulo a fin de completar toda la revelación de Cristo en los Salmos. Éste es el primer asunto que nos muestra el significado que tiene Cristo como la piedra angular.

Segundo, hemos visto el significado de Cristo como la piedra angular según es mostrado por lo que dijo el Señor en Su discusión con los fanáticos religiosos judíos en Jerusalén la semana antes de Su muerte. Podríamos decir que, durante ese tiempo, la mente de Cristo estaba puesta en que Él era la piedra angular. Es como si toda esa semana fuera el cumplimiento del salmo 118, comenzando con la gente clamando “¡Hosanna!” (Mi. 21:9) y acabando con las palabras de conclusión de Cristo a los fanáticos religiosos: “Desde ahora no me veréis más, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (23:39).

En Lucas 24 el Señor explicó a los dos discípulos que iban en el camino a Emaús, así como al resto de los apóstoles, de qué manera la ley, los profetas y los salmos hablan de Él (vs. 27, 44). ¿En qué pensaba el Señor al explicar el contenido de Salmos referido a Sí mismo? Por lo menos ocho veces en los Evangelios, el Señor citó directamente el libro de Salmos, y de esas ocho veces el salmo 118 fue citado por lo menos dos veces (Mi. 21:42; 23:39). En Mateo 21:42 Él aplicó los versículos citados al rechazo que Él sufrió de parte de los judíos en Su primera venida; y en Mateo 23:39 aplicó lo citado al remanente de Israel en Su segunda venida. Por tanto, el Señor mismo indicó qué cosa era lo más significativo con respecto a Él en Salmos, lo referente a Sí Mismo como la piedra angular.

Tercero, Efesios 2 concluye con la revelación de Cristo como la piedra angular. Este capítulo revela que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (vs. 1, 5), que fuimos resucitados juntamente con Cristo y sentados juntamente con Él en los lugares celestiales (v. 6), que Él nos creó como Su obra maestra (v. 10), y que mediante la cruz Cristo abolió todas las ordenanzas para llegar a ser la paz entre los judíos y gentiles por medio de Sí mismo como la piedra angular (vs. 15, 20), lo cual tiene por objetivo que el Señor obtenga una morada en el espíritu (v. 22). Por tanto, a fin de que el Señor obtenga morada en el espíritu, fuimos resucitados juntamente con Cristo, fuimos sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales, Cristo ha llegado a ser nuestra paz y el evangelio de la paz, Él nos ha dado apóstoles y

profetas, Él ha reunido a judíos y gentiles en una sola entidad y, lo más importante, Él ha sido hecho la piedra angular del edificio de Dios. Al mismo tiempo, podríamos afirmar que es con la finalidad de que Él fuese la piedra angular que nosotros fuimos resucitados juntamente con Él, que Él llegó a ser Aquel que ascendió y con quien nosotros también podemos ascender, que Él nos hizo la obra maestra de Dios y que Él llegó a ser la paz entre judíos y gentiles. En otras palabras, todo por lo cual el Señor pasó culmina en que Él fue hecho la piedra angular para la morada de Dios. Este es un punto muy importante.

Que Cristo sea todo-inclusivo y sea la centralidad y universalidad del mover de Dios tiene por finalidad que Él llegue a ser la piedra angular. Si Cristo no hubiera pasado por la muerte, la resurrección y la ascensión, Él no sería apto para ser la piedra angular, la pieza principal, del edificio de Dios. Por tanto, si hay algo que tenemos que celebrar, se halla en Cristo como piedra angular del edificio de Dios.

Cuarto, en Hechos 4 Pedro testificó ante el Sanedrín acerca de Cristo como la piedra angular. En los versículos 11 y 12 dijo: “Este Jesús es la piedra menospreciada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Encontramos salvación solamente en esta única Persona: Cristo. En otras palabras, la salvación es producida por Cristo y se origina en Él como la piedra angular universal. Por tanto, Cristo como la piedra angular es el evangelio. Si le tenemos a Él como la piedra angular, tenemos la salvación. A esto se debe que el hermano Lee en cierto número de ocasiones se refirió al Señor como “el Salvador-Piedra” (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 406; *Estudio-vida de Hechos*, págs. 123, 127). El Señor es no solamente el Salvador-Cordero, sino también el Salvador-Piedra.

Quinto, en su primera epístola Pedro dijo: “Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: ‘He aquí, pongo en Sion una piedra angular, escogida, preciosa; y el que cree en Él, jamás será avergonzado’. Para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo más preciado; pero para los que no creen, ‘la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo’; y: ‘Piedra de tropiezo, y roca de escándalo’,

porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también puestos” (2:4-8). Cristo es una piedra viva y después nosotros llegamos a ser piedras vivas. Esto indica que hemos llegado a ser réplicas de Cristo como piedras vivas aptas para el edificio de Dios.

Salmos 73:26 dice: “Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”. Si experimentamos una “insuficiencia cardíaca” debemos tomar a Cristo, quien es la roca de nuestro corazón. Deuteronomio 32:18 habla de la Roca que engendra: “De la Roca que te engendró te olvidaste; te has olvidado de Dios, tu creador que por ti sufrió dolores de parto” [heb.]. Dios es la Roca que nos engendró, nos regeneró. Dios no solamente es la Roca que nos fortalece y sustenta, sino también la Roca que nos engendró.

Por tanto, 1 Pedro 2:4-8 revela que Cristo es la piedra angular y como tal, es precioso, incluso la preciosidad misma. Él nos engendra como piedras vivas de modo que podamos ser transformados y edificados como un sacerdocio santo para el servicio. Por tanto, Cristo como piedra angular está relacionado con nuestra salvación orgánica, la cual incluye nuestra regeneración, nuestra transformación y nuestro servicio en la economía de Dios.

Sexto, que Cristo sea la piedra angular se halla implícito en Su muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su derramamiento como el Espíritu en Pentecostés y Su segunda venida. Que Cristo sea la piedra angular está implícito en Su muerte debido a que Él fue desechado por los edificadores judíos (Sal. 118:22). Que Cristo sea la piedra angular está implícito en Su resurrección porque el versículo 24 nos dice: “Éste es el día que hizo Jehová; ¡nos gozaremos y alegraremos en él!”. Aquí, *el día* se refiere al día de la resurrección de Cristo. Que Cristo sea la piedra angular está implícito en Su ascensión porque esta piedra ha sido puesta y establecida en Sión. En realidad, el salmo 118 no menciona Sión, pero Isaías 28:16 dice: “Por eso, Jehová, el Señor, dice así: / He aquí que Yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, / piedra probada, / angular, preciosa, / de cimiento estable. / El que crea, no se apresure”. Sión es el lugar más elevado del universo. Esto quiere decir que Dios escogió al Cristo desechado en Su resurrección y en Su ascensión para que fuese la piedra angular del edificio de Dios. Esto se relaciona con Pentecostés, porque Cristo es presentado como la piedra angular que los sacerdotes del Antiguo Testamento rechazaron. La economía del Antiguo Testamento se acabó y Cristo como piedra angular introduce la economía del Nuevo Testamento. Entonces, en Su segunda

venida, a Cristo se le dará la bienvenida como la piedra angular. Esto dará cumplimiento a Mateo 23:39 donde el Señor dijo: “Desde ahora no me veréis más, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”.

Estos seis aspectos nos ayudan a concentrar nuestra atención en lo que significa que Cristo sea la piedra angular para el edificio de Dios. La mayoría de estos aspectos también están contenidos en el bosquejo del mensaje que ahora pasaremos a abordar.

**CRISTO NO SÓLO ES EL CORDERO
A FIN DE EFECTUAR LA REDENCIÓN,
SINO TAMBIÉN LA PIEDRA ÚTIL PARA EL EDIFICIO DE DIOS**

Cristo no sólo es el Cordero a fin de efectuar la redención, sino también la piedra útil para el edificio de Dios (Sal. 118:22-26; Is. 28:16; En. 1:29; Hch. 4:10-12). Todos amamos a Cristo como el Cordero, pero Él es el Cordero principalmente para beneficio nuestro; mientras que Él es la piedra principalmente para los intereses de Dios. La mayoría de cristianos leen la Biblia únicamente para su beneficio personal, no la leen en conformidad con la perspectiva de Dios o pensando en el deseo del corazón de Dios. Sin embargo, este ministerio nos abre las Escrituras con la mente de Dios, con la perspectiva de Dios y con la intención en vida que tiene Dios. Esta es la razón por la que el ministerio esté lleno de riquezas. Cuando entendemos la Biblia únicamente según lo que necesitamos, todo lo que apreciamos con respecto a Cristo es que Él es el Cordero. Puede ser que pensemos: “Oh, el Cordero de Dios para mí, para mí”. Sin embargo, si abordamos la Palabra desde el punto de vista de Dios, veremos que Cristo no solamente es el Cordero, sino también Aquel que lleva a cabo la economía de Dios para Su edificación: Él es la piedra angular. ¡Éste es el día que Jehová ha hecho; exultemos y regocijémonos en él! Hay una gran diferencia entre estas dos perspectivas.

Apocalipsis 5:6 habla acerca de Cristo como el Cordero que tiene siete ojos, y Zacarías 3:9 habla de Cristo como la piedra que también tiene siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios (4:10). Por tanto, tenemos a Cristo como el Cordero y como la piedra, y debemos celebrar a Cristo no solamente como el Cordero, sino también como la piedra. Él es el León-Cordero-piedra, y que Él sea la piedra es el aspecto que corresponde a la consumación.

En Apocalipsis 22 vemos a Cristo como el Cordero sentado en el

trono; pero el resultado de que este Cordero esté en el trono es el edificio, la Nueva Jerusalén, la cual es simplemente Cristo como la piedra. Más aún, el que está en el trono tiene aspecto semejante a la piedra de jaspe (Ap. 4:3).

**EN LA BIBLIA CRISTO ES REVELADO
AL MENOS COMO NUEVE CLASES DE PIEDRAS**

**Él es la roca eterna, la piedra de fundamento, la piedra viva,
la piedra del ángulo, la piedra preciosa, la piedra cimera,
la roca hendida, la piedra que desmenuza
y la piedra de tropiezo**

En la Biblia Cristo es revelado al menos como nueve clases de piedras: Él es la roca eterna (Is. 26:4; Mi. 16:18), la piedra de fundamento (Is. 28:16; 1 Co. 3:11), la piedra viva (1 P. 2:4), la piedra del ángulo (Sal. 118:22; Is. 28:16; 1 P. 2:6; Hch. 4:11; Ef. 2:20), la piedra preciosa (Is. 28:16; 1 P. 2:4, 6-7), la piedra cimera (Zac. 4:7), la roca hendida (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4), la piedra que desmenuza (Dn. 2:34-35; Mi. 21:44b) y la piedra de tropiezo (Is. 8:14; Ro. 9:33). Él es la piedra todo-inclusiva.

Cristo como la piedra angular incluye el pensamiento de que Él es la piedra de fundamento y la piedra cimera. Isaías 28:16 dice: “Por eso, Jehová, el Señor, dice así: / He aquí, que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, / piedra probada, / angular, preciosa, / de cimiento estable. / El que crea, no se apresure”. Aquí, la piedra angular es un fundamento firmemente establecido. Más aún, Salmos 118:22 dice: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”. La palabra hebrea *ro'sh* aquí traducida “cabeza” es la misma palabra traducida “cimera” en Zacarías 4:7 donde se nos dice que, al ser presentada la piedra cimera, ella será recibida con gritos de “Gracia, gracia a ella”. En otras palabras, la piedra angular es un fundamento y esta piedra que fue hecha cabeza del ángulo es la piedra cimera. En este sentido, la piedra angular lo es todo, pues ella incluye la piedra de fundamento y la piedra cimera. ¡Aleluya por la piedra angular!

**Necesitamos experimentar a Cristo
como piedra en todos los aspectos positivos;
si lo experimentamos en estos aspectos,
tendremos un edificio completo:
un edificio que no es otra cosa que Cristo mismo**

Necesitamos experimentar a Cristo como piedra en todos los aspectos

positivos; si lo experimentamos en estos aspectos, tendremos un edificio completo: un edificio que no es otra cosa que Cristo mismo (1 P. 2:4-5, 7). En el primer mensaje vimos por lo menos diez aspectos de lo que Cristo es como una roca. Él es la roca en la cual nos refugiamos (Sal. 18:2); la roca bendecida (v. 46); una roca de protección (31:2); la roca que es más alta que yo (61:2); la única roca (62:2, 6); la roca de mi fuerza (v. 7); la roca de habitación (71:3); la roca que no desfallece (73:26); la roca de salvación (89:26; 95:1); y la roca que es una torre alta (94:22). Cristo es una roca con todos estos aspectos a fin de ser experimentada por nosotros. Como la roca, Él es nuestro refugio, protección, habitación y salvación; Él es una roca para que recibamos bendición. Él es Aquel que es elevado, único y que nos fortalece, y Él es nuestra torre alta. Debemos experimentar a Cristo como la piedra en todos estos aspectos positivos.

EN SALMOS 118:22-26 SE REVELA A CRISTO
COMO LA PIEDRA DEL ÁNGULO

**“La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser la cabeza del ángulo”,
la principal piedra angular**

*Esta piedra es Cristo,
cuyo fin es el edificio de Dios*

En Salmos 118:22-26 se revela a Cristo como la piedra del ángulo. El versículo 22 dice: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”, la principal piedra angular (v. 22; Mi. 21:42). Esta piedra es Cristo, cuyo fin es el edificio de Dios (Is. 28:16; Zac. 3:9). Cristo como la piedra para el edificio de Dios debe tener la preeminencia. Para esto es que Él murió, resucitó y ascendió al trono.

*Los edificadores son los líderes judíos,
quienes debían construir
el edificio de Dios*

Los edificadores son los líderes judíos, quienes debían construir el edificio de Dios (Mi. 21:42). A pesar de que los líderes judíos eran edificadores, ellos no estaban trabajando en el edificio de Dios. Ellos estaban trabajando en otro edificio.

*Cuando los edificadores judíos rechazaron a Cristo,
lo rechazaron como la piedra angular,
como el que uniría a los gentiles con ellos
para ser un templo santo en el Señor*

Cuando los edificadores judíos rechazaron a Cristo, lo rechazaron como la piedra angular, como el que uniría a los gentiles con ellos para ser un templo santo en el Señor (Ef. 2:20-22). Los líderes judíos rechazaron esta piedra, Cristo, porque Él no encajaba en su programa o su sistema. Ellos lo rechazaron como la piedra angular, esto es, como Aquel que uniría los judíos y gentiles con la meta de hacerlos un templo santo en el Señor, lo cual es la consumación de Efesios 2.

*En Efesios 2:20 vemos que Cristo es la piedra angular
que une los dos muros,
es decir, el muro de los creyentes judíos
y el muro de los creyentes gentiles.*

En Efesios 2:20 vemos que Cristo es la piedra angular que une los dos muros, es decir, el muro de los creyentes judíos y el muro de los creyentes gentiles. Cristo como la piedra angular es el factor de unidad entre dos paredes: la pared judía y la pared gentil. De no ser por Cristo, nosotros los gentiles jamás podríamos ser uno con los judíos, y los judíos jamás podrían ser uno con nosotros. De hecho, esta unidad incluye no solo a las personas judías, sino también a la totalidad de la cultura judía y, por extensión, la totalidad de la economía del Antiguo Testamento. Cristo es Aquel que une estos dos tipos de personas, de culturas, de economías y de ministerios. Él une el ministerio de Pedro, el cual era para los judíos, con el de Pablo, que era para los gentiles. Cristo es el factor de unidad, es el factor de compenetración y el factor de edificación de todos los ministerios, razas, personas y culturas, para el cumplimiento de la economía de Dios.

En el libro *The Vision and Experience of the Corporate Christ* [La Visión y la Experiencia del Cristo Corporativo], el hermano Lee dice:

Los creyentes judíos y los creyentes gentiles representan diferentes muros en el edificio de Dios, y Cristo se levanta como la piedra angular que las conecta. La piedra de fundamento yace horizontalmente para servir de soporte a todo el edificio y la piedra angular se levanta verticalmente

para conectar las paredes del edificio. En Zacarías 4:7 Cristo también es revelado como la piedra cimera que cubre el edificio de Dios. La piedra de fundamento sirve de soporte al edificio, la piedra angular conecta al edificio y la piedra cimera completa el edificio. Cristo es la piedra de fundamento, la piedra angular y la piedra cimera del edificio de Dios, y nosotros somos las piedras preciosas para ser edificados en este edificio (pág. 49)

Como la piedra de fundamento Cristo se extiende horizontalmente, como la piedra angular Él se extiende verticalmente y como la piedra cimera, Él lo cubre todo. Por tanto, no tenemos un lugar nuestro en el edificio de Dios; tenemos un lugar en el edificio de Dios únicamente en virtud de que estamos en Él. En otras palabras, tenemos nuestro lugar en Él.

Nuestro Cristo es todo-inclusivo en el edificio de Dios. En el pasado tal vez hayamos considerado que Cristo es la piedra angular que solamente unía a los judíos y a los gentiles. Pero este es un pensamiento incompleto. Cristo como la piedra angular incluye más cosas, porque Él es el factor universal de la compenetración, el factor de la edificación y el factor de la propagación.

*Cristo es la piedra del ángulo
con miras a la edificación
de la iglesia en la era del Nuevo Testamento*

Cristo es la piedra del ángulo con miras a la edificación de la iglesia en la era del Nuevo Testamento (Mi. 16:18; Ef. 2:20-22; 1 P. 2:5). En primer lugar, Cristo como la piedra angular implica Sus logros, incluyendo Su muerte, resurrección y ascensión. Como la piedra angular, Él ocupa el primer lugar y encabeza todas las cosas. Cristo realizó todo cuanto hizo debido a que tenía que ser la piedra del ángulo. En segundo lugar, nuestra identificación con Cristo como la piedra angular implica que nos identificamos con Él en Su muerte, en Su resurrección y al ser Su obra maestra. En tercer lugar, Cristo como la piedra angular implica Su salvación orgánica. En cuarto lugar, Cristo como la piedra angular implica la compenetración, la mezcla de judíos con gentiles, es decir, la compenetración de dos pueblos con sus respectivas culturas y economías. En quinto lugar, Cristo como la piedra angular implica Su centralidad en la economía de Dios.

*A fin de que la iglesia pueda ser edificada como el templo de Dios,
necesitamos experimentar a Cristo como la piedra del ángulo*

A fin de que la iglesia pueda ser edificada como el templo de Dios, necesitamos experimentar a Cristo como la piedra del ángulo (vs. 6-7).

*Para Dios, Cristo como la piedra del ángulo es precioso;
y para nosotros, Él es lo máspreciado*

Para Dios, Cristo como la piedra del ángulo es precioso; y para nosotros, Él es lo máspreciado (Mi. 21:42; Hch. 4:11; 1 P. 2:4, 6-7). Después de considerar todos los puntos de lo que Cristo es como la piedra del ángulo, debemos tener la impresión de que Cristo como la piedra angular es más precioso para nosotros e incluso que Él es nuestra preciosidad. Por supuesto, si nosotros estamos edificando nuestra propia carrera, entonces Cristo como la piedra angular no encajará en nuestro esquema. Pero si somos para el edificio de Dios, entonces Cristo será la preciosidad misma para nosotros.

*En Cristo, la piedra del ángulo, todo el edificio,
el cual incluye a los creyentes judíos
y también a los creyentes gentiles,
va creciendo para ser un templo santo en el Señor*

En Cristo, la piedra del ángulo, todo el edificio, el cual incluye a los creyentes judíos y también a los creyentes gentiles, va creciendo para ser un templo santo en el Señor (Ef. 2:20-22). En Romanos 15, cuando Pablo empezó a hablar acerca de que los judíos y los gentiles serían unidos como una sola entidad y que glorificarían a Dios a una voz, Pablo fue grandemente animado y pudo decir, citando Deuteronomio 32:43: "Alegraos, gentiles, con Su pueblo" (Ro. 15:10). Esa fue la manera como él celebró que Cristo como la piedra angular unía a todas las personas. El evangelio consiste en que Cristo, como piedra angular es la salvación que está disponible para todas las personas, a fin de que todo aquel que invoque Su nombre sea salvo. Cuando salimos a predicar el evangelio, éste es el evangelio que debemos predicar. Éste fue el evangelio que Pedro predicó en Hechos 4.

Quiero enfatizar que en Cristo como la piedra angular, todo el edificio *crece*. El edificio de Dios no es una edificación estática e inerte; sino que es un edificio que crece. A medida que predicamos el evangelio, más personas llegan a ser piedras vivientes que están unidas

orgánicamente al edificio, a fin de que el edificio crezca. Sin embargo, independientemente de cuánto crezca el edificio, Cristo continuará por siempre como la piedra angular.

**“Éste es el día que hizo Jehová;
¡nos gozaremos y alegraremos en él!”**

El salmo 118:24 dice: “Éste es el día que hizo Jehová; ¡nos gozaremos y alegraremos en él!” (Sal. 118:24). *El día que hizo Jehová* es el día del Señor. Todos los jóvenes y los nuevos creyentes necesitan ver que como cristianos celebramos un día de la semana. Ese día no es una especie de Sábado de los cristianos, sino “el día del Señor” (Ap. 1:10; Juan 20:1; Hch. 20:7; 1 Cor. 16:2). Es un mandato de Dios que apartemos un día de la semana para hacer memoria de Cristo como la piedra angular, Aquel que fue rechazado por los edificadores, pero escogido por segunda vez por Dios. Él es el que resucitó y ascendió, y quien ha sido entronizado en Sión. Este día, el día del Señor, es el día que ha hecho el Señor. ¡Gocémonos y alegrémonos!

Ignorar el día del Señor es tan significativo como si anuláramos el Sábado en el Antiguo Testamento. Como creyentes neotestamentarios, no celebramos el Sábado del Antiguo Testamento. Para los judíos estamos quebrantando el cuarto mandamiento, el cual habla de recordar el Sábado para santificarlo (Ex. 20:8). No guardar el Sábado revestía gran importancia, debido a que Dios había instituido este día para que el hombre tuviera un día de cada siete para descansar. Hoy en día, sin embargo, Dios tiene un día mucho más significativo, el cual es el día de la resurrección del Señor como la piedra angular. Éste es el día que el Señor ha hecho.

Ahora que sabemos cuán importante es el día del Señor, no debemos quedarnos a dormir el día del Señor, porque no es nuestro día; es Su día. Algunas personas dicen que el “domingo” fue instituido por la cristiandad. Sin embargo, están equivocados. El día del Señor fue instituido por Jehová en el salmo 118. Mucho antes de que Cristo naciera, Jehová separó este día. En el día del Señor debemos asistir a las reuniones y regocijarnos con el pueblo de Dios.

No debemos regocijarnos solamente durante un par de horas y después regresar a hacer nuestras propias cosas. Algunos consideran que el día del Señor es un día para su familia. No, este día es para el Señor. En cualquier cosa que hagamos este día, debemos hacer memoria del Señor. Podemos salir y pasar tiempo con nuestra familia, pero debemos

hacerlo de tal manera que exultemos y nos regocijemos en el Señor. También podemos descansar de la semana de trabajo en nuestras casas, pero nuestro descanso en este día no debe ser para nosotros mismos. El día del Señor es para exultar y regocijarnos en el Señor. Por tanto, debemos santificar el día del Señor.

En *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, hay un capítulo que se titula: “El día del Señor”. El Hermano Nee dice en este capítulo:

Tenemos que designar el día del Señor como un día especial en nuestra vida cotidiana. Debemos apartar para el Señor por lo menos el primer día de la semana. Este día no es nuestro día, sino que es el día del Señor. Este tiempo no nos pertenece a nosotros, sino al Señor. Si laboramos es para el Señor, y si descansamos, también es para el Señor. Sea que hagamos o no hagamos esto o aquello, nosotros somos para el Señor. Este día no se asemeja en nada al día de reposo. Este es el día que nos consagramos al Señor. Esto es lo que significa el día del Señor.

Juan lo expresó muy bien al decir: “Yo estaba en el espíritu en el día del Señor” (Ap. 1:10). Esperamos que muchos de nosotros podamos decir: “Estaba en el espíritu en el día del Señor”. Esperamos que el día del Señor sea un día en el que la iglesia esté en el espíritu y en el que seamos bendecidos. Esperamos que, desde un comienzo, los nuevos hermanos y hermanas le den la debida importancia al día del Señor. Consagren el primer día de la semana al Señor y díganle: “Este es Tu día”. Si hacemos esto desde nuestra juventud, podremos afirmar al cabo de setenta años, que por lo menos diez años de nuestras vidas habrán sido entregados completamente al Señor. Esto constituye una gran bendición para la iglesia. “¡Oh Señor! Te consagro todo este día a Ti. Vengo a partir el pan lleno de gozo y alegría al recordarte a Ti. Traigo delante de Ti todo cuanto poseo y te lo consagro todo a Ti”. Si hacemos esto, veremos que las bendiciones de Dios se derramarán abundantemente sobre la iglesia. (t. 1, págs. 246-247)

Cuán maravilloso sería si al llegar a los setenta años, pudiéramos testificar que hemos separado diez años de nuestra vida para el Señor. Debemos tomar una gran resolución en nuestro corazón de dar ese día al Señor.

Recientemente un hermano tuvo comunión conmigo referente a la situación positiva de la iglesia en su localidad. Me dijo que en la iglesia donde él se reúne, el día del Señor no dura dos horas. Él describió la situación diciendo que cuando se reúnen el día del Señor, empiezan celebrando y luego tienen la mesa del Señor. Después de la mesa del Señor, ellos comen juntos. Puesto que muchos no desean irse después de comer, algunos empiezan a tocar guitarra y cantan al Señor, mientras que otros tienen comunión en la cocina al cocinar algo y otro grupo se dedica a leer algo. Por tanto, todos disfrutaban al Señor en gran manera. A eso de las cuatro de la tarde, ellos salen a tocar puertas para predicar el evangelio y regresan a la hora de cenar. Después cocinan juntos, cenan y cantan más himnos. Finalmente, cuando han terminado y están por irse a sus casas, ya son las nueve de la noche. Esta es la manera en que los santos de esa localidad pueden separar todo el día para el Señor.

En otros lugares, cuando les hemos pedido que separen la tarde del día del Señor para el Señor, algunos dicen inmediatamente que ya le han dado dos horas al Señor durante la mañana. Quizá ellos piensen que le están haciendo un favor al Señor al darle dos horas; de hecho, no se dan cuenta que todo el día debería ser para el Señor. Lo que queremos decir con darle todo el día al Señor, es que en todo lo que hagamos durante el día del Señor, debemos tener el sentir interno: “Oh Señor, este es Tu día. Ya sea que salga con mi familia a caminar o permanezca en casa para leer los mensajes de los Estudios-vida, quiero santificar este día para Ti”. Éste es el día que el Señor ha hecho. Espero que tomemos la resolución de santificar todo el día para el Señor y no solamente dos horas en la mañana del día del Señor.

*Este día es el día de la resurrección de Cristo;
el día de Su resurrección,
el Señor Jesús fue hecho por Dios la piedra del ángulo*

Este día es el día de la resurrección de Cristo; el día de Su resurrección, el Señor Jesús fue hecho por Dios la piedra del ángulo (Hch. 4:10-12).

*Cristo fue escogido por Dios en la eternidad pasada
a fin de ser la piedra angular para el edificio espiritual de Dios*

Cristo fue escogido por Dios en la eternidad pasada a fin de ser la piedra angular para el edificio espiritual de Dios (1 P. 1:20; 2:4).

Cuando Dios escogió a Cristo en la eternidad pasada, fue la primera vez que lo hizo. Sin embargo, Dios también lo escogió en otra ocasión: cuando Cristo fue resucitado. Fue entonces cuando Él fue escogido como cabeza del ángulo.

*Sin embargo, los líderes judíos en calidad de edificadores
desecharon completamente a Cristo,
al grado que lo pusieron en la cruz*

Sin embargo, los líderes judíos en calidad de edificadores desecharon completamente a Cristo, al grado que lo pusieron en la cruz (Mi. 21:38-42a). Dios escogió a Cristo, pero los líderes judíos no lo hicieron. En lugar de ello, lo rechazaron. En Lucas 23:35 vemos cómo los gobernantes de los judíos ridiculizaron al Señor en la cruz. Ellos se mofaban de Él, diciendo: “A otros salvó; sálvese a Sí mismo, si éste es el Cristo de Dios, el Escogido”. En otras palabras, estaban diciendo: “El no es el escogido, es el desechado. Si es el Mesías, el escogido, sálvese a Sí mismo”.

*Dios escogió a Cristo como la piedra angular
por segunda vez en la resurrección de Cristo,
con lo cual confirmó Su elección inicial de Cristo
en la eternidad pasada*

Dios escogió a Cristo como la piedra angular por segunda vez en la resurrección de Cristo, con lo cual confirmó Su elección inicial de Cristo en la eternidad pasada (Hch. 4:10-12). Dios escogió a Cristo por primera vez en la eternidad pasada antes de la fundación del mundo y por segunda vez en Su resurrección, confirmando así Su elección inicial de Cristo en la eternidad pasada.

*Después que Dios resucitó a Cristo,
Dios lo elevó a los cielos en Su ascensión*

Después que Dios resucitó a Cristo, Dios lo elevó a los cielos en Su ascensión (Lc. 24:51; Hch. 1:9). En Isaías 28:16 se nos dice que Él, como la piedra angular, fue puesto en Sión.

*La ascensión de Cristo a Sión en los cielos
fue una confirmación adicional
de que Dios lo había escogido como la piedra angular*

La ascensión de Cristo a Sión en los cielos fue una confirmación adicional de que Dios lo había escogido como la piedra angular (Ap.

14:1; Is. 28:16; 1 P. 2:6). Por tanto, Cristo fue escogido en la resurrección y confirmado en la ascensión.

*Tanto la resurrección de Cristo como Su ascensión
son prueba y confirmación
de que Él es Aquel a quien Dios escogió
a fin de ser la cabeza del ángulo para el edificio de Dios*

Tanto la resurrección de Cristo como Su ascensión son prueba y confirmación de que Él es Aquel a quien Dios escogió a fin de ser la cabeza del ángulo para el edificio de Dios (Hch. 2:24, 32, 36). Algo grandioso sucedió en el momento de la resurrección y la ascensión de Cristo; Dios declaró: “Yo lo he escogido. Lo he escogido para el edificio de Dios”.

**Como la piedra todo-inclusiva,
Cristo es la centralidad del mover de Dios
para la edificación de Su morada eterna**

Como la piedra todo-inclusiva, Cristo es la centralidad del mover de Dios para la edificación de Su morada eterna (Mi. 21:42, 44; Zac. 3:9; 4:7; cfr. Ap. 5:6; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Ef. 2:20-22; 1 P. 2:4-8; Dn. 2:34-35; Ap. 21:11; cfr. 4:3). Hay por lo menos seis pasos o etapas en el mover de Dios relacionados con Cristo como la piedra del ángulo: primero, el mover de Dios para poner fin a la economía del Antiguo Testamento; segundo, Su mover para introducir la economía neotestamentaria; tercero, Su mover para la edificación de Su habitación; cuarto, el mover de Cristo como la piedra con siete ojos para el mover final de Dios en la tierra; quinto, el mover de Cristo como la roca hendida para introducir el reino de Dios; y sexto, el mover de Cristo como la piedra de jaspé consumada en la Nueva Jerusalén. En todas estas etapas del mover de Dios, Cristo ocupa el lugar central. Él es la centralidad del mover de Dios en Su condición de piedra todo-inclusiva.

*Todo cuanto Cristo es, todo cuanto Él hizo
y todo cuanto Él hace
se debe al hecho de que Él es la piedra angular*

Todo cuanto Cristo es, todo cuanto Él hizo y todo cuanto Él hace se debe al hecho de que Él es la piedra angular (Ef. 2:20; 4:15-16). Todo lo que Cristo ha realizado, incluyendo Su muerte, resurrección y ascensión, se debe al hecho de que Él es la piedra angular. Cristo tenía que

ser el testimonio, Aquel que es precioso, la piedra del ángulo, que fue puesto como un fundamento firme y estable; de lo contrario, el edificio de Dios se sacudiría. Por tanto, Él tenía que morir, resucitar, ascender y asegurar todo lo que logró y obtuvo, para poder ser la piedra angular.

*Es en virtud de ser la piedra angular
que Cristo pudo morir por nosotros,
que nosotros pudimos ser crucificados juntamente con Él,
ser vivificados con Él, ser resucitados con Él
y estar sentados juntamente con Él en los lugares celestiales,
así como también que Él puede salvarnos,
transformarnos en piedras preciosas y edificarnos juntamente
para que constituyamos la morada de Dios,
el único templo de Dios en el universo*

Es en virtud de ser la piedra angular que Cristo pudo morir por nosotros, que nosotros pudimos ser crucificados juntamente con Él, ser vivificados con Él, ser resucitados con Él y estar sentados juntamente con Él en los lugares celestiales, así como también que Él puede salvarnos, transformarnos en piedras preciosas y edificarnos juntamente para que constituyamos la morada de Dios, el único templo de Dios en el universo (Gá. 2:20; Ef. 2:5-6, 20-22).

**En la economía neotestamentaria de Dios,
Cristo como la piedra angular, al salvarnos,
primero hace de nosotros piedras vivas útiles
para la edificación de la casa espiritual de Dios,
y después, en el proceso por el cual nos transforma,
Él nos edifica juntamente para morada de Dios,
a fin de que Él pueda llevar a cabo la economía eterna de Dios
para el beneplácito de Dios**

En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo como la piedra angular, al salvarnos (Hch. 4:10-12), primero hace de nosotros piedras vivas útiles para la edificación de la casa espiritual de Dios (Mi. 16:18; En. 1:42; 1 P. 2:4-7), y después, en el proceso por el cual nos transforma (Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18), Él nos edifica juntamente para morada de Dios (Ef. 2:19-22), a fin de que Él pueda llevar a cabo la economía eterna de Dios para el beneplácito de Dios (1:9; 3:9-11). Cuando ayudamos a los nuevos, primero debemos predicarles el evangelio y luego debemos

ayudarles a venir al Señor como piedras vivas para beber de la leche de la palabra. A medida que ellos beben de la leche de la palabra, gradualmente van siendo edificados en los grupos vitales, donde son transformados gradualmente. A medida que son edificados, son alimentados con la palabra y se relacionan con otros. De esta manera pueden llegar a ser el sacerdocio que sirve al Señor manifestando las virtudes de Cristo. Esto es lo que hacemos al predicar el evangelio, alimentar a los nuevos, enseñarles y edificarlos. Esto es engendrar, nutrir, enseñar o perfeccionar y edificar. Esto se revela en 1 Pedro 2 y esta es la manera ordenada por Dios. En un sentido muy real, tomar a Cristo como la piedra angular es practicar la manera ordenada por Dios.

**La prosperidad mencionada en Salmos 118:25
no tipifica la prosperidad material,
sino las bendiciones celestiales, espirituales y divinas
que nos fueron dadas por el Dios Triuno,
tal como están descritas en Efesios 1:3-14,
las cuales vienen a nosotros en virtud
de que Cristo sea la piedra angular**

La prosperidad mencionada en Salmos 118:25 no tipifica la prosperidad material, sino las bendiciones celestiales, espirituales y divinas que nos fueron dadas por el Dios Triuno, tal como están descritas en Efesios 1:3-14, las cuales vienen a nosotros en virtud de que Cristo sea la piedra angular. Si Cristo no fuese la piedra angular, no habría el evangelio, ni buen hablar, tampoco habría bendición desde los lugares celestiales. Es debido a que Cristo es la piedra angular que Jehová puede bendecirnos desde Sión y que podemos recibir la salvación. Ésta es la razón por la que Salmos 118:25 dice: “Jehová, sálvanos ahora, te ruego; / te ruego, Jehová, que nos hagas prosperar ahora”. Dios nos ha bendecido desde los lugares celestiales con toda bendición espiritual.

**EL PROPÓSITO DE TODO EL LIBRO DE MATEO
ES QUE CRISTO SEA LA PIEDRA ANGULAR
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA CASA DE DIOS**

El propósito de todo el libro de Mateo es que Cristo sea la piedra angular para la edificación de la casa de Dios (21:42; 1:21, 23; 2:2, 23; 3:17; 4:16; 12:6, 41-42; 16:16, 18, 27-28; 17:1-2, 5; 25:6). El Señor vino a Jerusalén la primera vez como la piedra angular y la piedra de tropiezo, y fue rechazado por los judíos. Él vendrá de nuevo a Jerusalén como

la piedra que desmenuza, pero en esta oportunidad ellos dirán: “Bendito el que viene en el nombre del Señor” (21:9). Ellos también le aclamarán “¡Hosanna!” a Él como Rey, pero esta vez no vendrá montado en un pollino, sino que vendrá en gloria para tomar posesión de toda la tierra.

**El Señor Jesús no vino simplemente como el Redentor,
sino también para ser la piedra angular del edificio de Dios**

El Señor Jesús no vino simplemente como el Redentor, sino también para ser la piedra angular del edificio de Dios (1:21; 21:42). El Señor no vino a Jerusalén meramente como el Cordero, el Redentor; Él vino anunciándose a Sí mismo como la piedra angular para el edificio de Dios. Cuando citó el salmo 118 en Mateo 21, el Señor Jesús añadió dos puntos adicionales. Salmos 118:22 dice: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”. Sin embargo, en Mateo 21 después de citar este versículo, el Señor añadió: “El que caiga sobre esta piedra se despedazará; y sobre quien ella caiga, le hará polvo y como paja le esparcirá” (v. 44).

En esta única palabra el Señor aplicó la piedra a tres tipos de personas. Para los creyentes, Cristo es la piedra angular (Is. 28:16); para los judíos incrédulos, Él es la piedra de tropiezo (8:14; Ro. 9:33); y para los gentiles, Él será la piedra que desmenuza (Dn. 2:34-35). La piedra que fue cortada no con mano herirá a la gran imagen humana, la totalidad del gobierno humano, y llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra. Esta es la consumación de Cristo en Salmos. En los siguientes mensajes veremos que la consumación de Sión, y la consumación del libro de los Salmos, son las alabanzas a Cristo por haber ganado toda la tierra. Ahora estamos en la etapa de la consumación.

**El Señor dijo que Él edificaría Su iglesia,
pero los religiosos lo rechazaron
como la piedra angular del edificio de Dios,
y así no pudieron ser parte del edificio de Dios**

El Señor dijo que Él edificaría Su iglesia, pero los religiosos lo rechazaron como la piedra angular del edificio de Dios, y así no pudieron ser parte del edificio de Dios (Mi. 16:18; 21:42). Si no vivimos para el edificio de Dios, Cristo no encajará en nuestro proyecto de edificación, sin importar cuál sea éste. Pero si vivimos para el edificio de Dios, Cristo encajará perfectamente.

**Como se revela en el Evangelio de Mateo,
la voluntad del Padre es edificar la iglesia
con Cristo como la roca y como la piedra angular**

*El deseo que Dios tiene en Su corazón
es obtener una morada en la tierra
que esté constituida de Cristo y según Cristo*

Como se revela en el Evangelio de Mateo, la voluntad del Padre es edificar la iglesia con Cristo como la roca y como la piedra angular (6:10; 7:21; 12:50). El deseo que Dios tiene en Su corazón es obtener una morada en la tierra que esté constituida de Cristo y según Cristo (Ef. 1:5, 9; 2:20-22).

*Lo dicho por el Señor acerca
de “una ciudad asentada sobre un monte”
muestra que la intención de Dios es obtener un edificio*

Lo dicho por el Señor acerca de “una ciudad asentada sobre un monte” muestra que la intención de Dios es obtener un edificio (Mi. 5:14). En Mateo 16:18, el Señor le dijo a Pedro: “Tú eres Pedro [una piedra], y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. Ésta es la línea de la edificación a través de todo el libro de Mateo. Cuando el Señor vino a Jerusalén, Él vino como una piedra, la piedra edificadora. Por tanto, Él primero relató la parábola del viñedo, donde básicamente Él dijo: “Ustedes edificadores deberían estar edificando la casa de Dios, pero en lugar de ello han rechazado la piedra”. El Señor luego citó el salmo 118 como una explicación de esa parábola. Inmediatamente después de esto, Él relató otra parábola, la parábola del banquete del evangelio. Por tanto, en esta secuencia, Cristo se presenta a Sí mismo como la piedra y luego como el banquete del evangelio. Cristo primero llegó a ser la piedra y luego como piedra llegó a ser el Salvador. Él es el Salvador Piedra y no hay otro nombre en el cual haya salvación.

*Esta luz resplandeciente no se refiere a un creyente individual;
la luz es una ciudad corporativa edificada como una sola entidad
para resplandecer sobre los que están a su alrededor*

Esta luz resplandeciente no se refiere a un creyente individual; la luz es una ciudad corporativa edificada como una sola entidad para resplandecer sobre los que están a su alrededor (Ap. 21:23-24a).

*A fin de ser una ciudad resplandeciente,
debemos guardar la unidad y ser edificados como la iglesia,
el Cuerpo de Cristo,
y en Cristo como la piedra angular*

A fin de ser una ciudad resplandeciente, debemos guardar la unidad y ser edificados como la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y en Cristo como la piedra angular (Mi. 16:18; 21:42; Ef. 4:1-6; 5:8-9). Me alegra que estemos en el edificio de Dios en Su economía. No solo somos partícipes de Su primera obra de creación, como seres creados, sino que además, tenemos parte en Su segunda obra, al haber sido regenerados y al estar siendo edificados como parte del edificio de Dios cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

**“¡BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DE JEHOVÁ!
DESDE LA CASA DE JEHOVÁ OS BENDECIMOS”**

Salmos 118:26 dice: “¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová! / Desde la casa de Jehová os bendecimos”. La tierra escuchará este hablar. Esta fue la última palabra del Señor a los judíos. En Mateo 23:38 y 39 el Señor les dijo: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis más, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”. Después de haber dicho esto, Él empezó a hablar a Sus discípulos las profecías contenidas en Mateo 24 y 25.

**La primera vez que Cristo vino en el nombre de Jehová
se menciona en Mateo;
sin embargo, Él fue rechazado por los judíos edificadores**

La primera vez que Cristo vino en el nombre de Jehová se menciona en Mateo; sin embargo, Él fue rechazado por los judíos edificadores (21:5-11, 42). Cristo fue rechazado por los edificadores judíos en Su primera venida, pero no será rechazado en Su segunda venida. Cuando Él venga por segunda vez, ellos dirán: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”.

**Cuando el Señor Jesús venga por segunda vez,
de nuevo los judíos le recibirán calurosamente con estas palabras;
ése será el momento en que todo el remanente de Israel
se convertirá y creará en Él y será salvo**

Cuando el Señor Jesús venga por segunda vez, de nuevo los

judíos le recibirán calurosamente con estas palabras; ése será el momento en que todo el remanente de Israel se convertirá y creará en Él y será salvo (23:39; Ro. 11:23, 26; Zac. 12:10). Los judíos *de nuevo* le darán la bienvenida a Cristo. Su primera bienvenida está en el salmo 118, pero Él fue rechazado por los edificadores judíos. La segunda vez los edificadores judíos le darán una cálida bienvenida a Cristo con estas palabras, cuando todo el remanente de Israel se torne a Él y crea, y sean salvos (Zac. 12:10). Antes que ese tiempo llegue, nosotros celebramos la victoria del Señor cada día del Señor por el hecho de haber resucitado y ascendido como la piedra puesta en Sión. “Éste es el día que hizo Jehová; / ¡nos gozaremos y alegraremos en él!” (Sal. 118:24). ¡Aleluya por Cristo como la piedra angular!—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

Las funciones y bendiciones de la ley de Dios como Su palabra viva para los buscadores que le aman (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Sal. 119

- I. El salmo 119 revela que Cristo es la realidad de la ley:
 - A. Cristo es la realidad de la ley como el testimonio de Dios, la expresión de Dios; el testimonio de Dios representa a Cristo, la corporificación de Dios (Col. 2:9), como el retrato vivo de lo que Dios es.
 - B. Cristo, como la palabra de Dios, es la realidad de la ley, lo cual significa que Cristo es la Palabra viva de Dios exhalada por Dios—Ap. 19:13b; 2 Ti. 3:16-17:
 1. La palabra escrita es la letra, pero la Palabra viva es el Espíritu, quien es la realidad de la letra—En. 6:63; Ef. 6:17.
 2. La ley es la persona de Cristo, y la persona de Cristo es el Espíritu—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
 3. El Espíritu es la realidad de todo lo que Dios es (En. 16:13; 1 En. 5:6); por tanto, como el Espíritu, Cristo es la realidad de la ley.
- II. La ley tiene dos aspectos: el aspecto de la letra y el aspecto del Espíritu como la realidad de las bendiciones de Dios—2 Co. 3:6; Ef. 1:3:
 - A. Si nuestra actitud al venir a la ley es preocuparnos únicamente por la letra de los mandamientos, recibiremos la ley en el aspecto de la letra que mata.
 - B. Sin embargo, si tomamos todos los componentes de la ley—todos los mandamientos, ordenanzas, estatutos, preceptos y juicios— como la palabra exhalada por el Dios a quien amamos, recibiremos la ley en el aspecto del Espíritu vivificante.
- III. En cuanto a su función, la ley también tiene dos aspectos: